

# Titicaca:

## el Lago del Puma de Piedra

Por Alejandro de la Cruz (\*)

Viracocha tomó un par de piedras de orillas de una isla del Lago del Puma de Piedra. Las modeló un poco añadiendo tierra y agua dándoles forma circular. Las lanzó con fuerza hacia el Cielo. Una llegó muy lejos, y la fricción de la velocidad la encendió como bola de fuego. La otra fue más pequeña y cercana.

Así creó, Viracocha, el sol y la luna, desde esas islas maravillosas sobre las cuales se extendió la cultura lítica de Tiahuanaco.



El giro circular es la eterna creación, que día a día vamos haciendo. El crear es tan natural en el hombre como el tronar en la tormenta.

El sol penetra en el cerro como un fuego en el alma. Es poderoso. Su potencia genética es capaz de transformar al hombre en felino. Es un activo movilizador de la animalidad totémica del ser.

El disco solar del tiempo del solsticio es representado popularmente por grandes fogatas, que se ven desde lejos como bocas de un dragón que se despierta. Es el felino, imagen casi obsesiva en la simbología de la Cultura de la Aguada (heredera local de Tiahuanaco).

En la Isla del Sol, donde los antiguos decidieron construir un templo dedicado al Gran Astro, una gran boca se abre en la roca. Es una formación natural que da eterna presencia a las fauces del puma. Y así el puma se yergue en la piedra como patrono del lago.

Su color es el color del sol. Su fuerza, la de todos los astros en tensión. Su movimien-

to, el equilibrio del ave y la serpiente. Así, transfigurado en su trilogía animal, puede estar quieto, inmóvil como una piedra, y de repente saltar como un rayo sobre su presa.

### Meditación de los amautas

A estas fabulosas islas se puede acceder en barcas desde el puerto de Copacabana, nombre que deriva de una antigua voz nativa que significa "mirador del lago".

Por eso no nos sorprendemos cuando en la zona alta de esta población nos encontramos con una serie de rocas talladas geométricamente, como cómodas "sillas de meditación", desde donde se puede apreciar el paisaje del lago sagrado desde una perspectiva cargada de belleza. Es fácil imaginar siete amautas reunidos en silencio, simplemente mirando el lago. Tal vez un alto en el camino de piedras en su lento y continuo paso hacia Tiahuanaco.

### La ciudad-templo

Tiahuanaco: una ciudad-templo. Una sorprendente construcción en la inmensidad de la Puna. Como una isla en el lago de la nada. Los monolitos imperturbables esconden sutiles relieves. Agudos y contrastantes picos sugieren la sorpresa y la velocidad del relámpago. Las formas toscas y simples se oponen armónicamente a la suavidad de las superficies, a la delicadeza de la textura, al movimiento ágil y sereno.

Exteriormente estáticas y pesadas. Como el sol, que se mueve como si no se moviera. ¿Quién percibe el movimiento del suelo sobre el que está parado? Tan sólo aquel que está profundamente atento.

Las cerámicas —que hay que ir rastreando por los museos de La Paz— invocan una inmediata relación con el fuego. Al mirirlas imagino su hacer: los dedos y la herramienta gozan sensualmente la plasticidad de la arcilla. Las formas toman su carácter. El modelado armoniza los crudos volúmenes que generaron las imágenes. Una vez ahuecada la escultura, seca la arcilla, el paso por el fuego. Aquéllas fogatas de San Juan son el bautismo de fuego. El te hará resistente como la roca: el fuego transforma la arcilla en piedra.



Monolito de  
"Tiahuanacu antiguo".

### Exposición anacrónica

El horno (subterráneo en estos casos) es un pequeño infiernillo robado al Demonio, para que éste tenga algún sentido en el transcurrir de la vida.

Estas figuras de exclusivo diseño aluden a la eterna transformación del universo, con un eje y una dirección definidos: el Imaymana en su eterno giro tras Tunupa. Anverso y reverso de la realidad. Cari-Uarmi.

Cerca de los cuatro mil metros de altura, donde el cielo y la tierra se unen en una línea indefinida, hay una exposición anacrónica e imperdible.



(\*) Escultor, docente de arte y director de la  
Galería de Arte A.